

# LA SAGA DE LOS EMINENTES DOCTORES CIFUENTES: siglos XIX, XX y XXI

ANTA FERNÁNDEZ DE MONTERRUBIO, Pedro

## 1. INTRODUCCIÓN

En este texto trataremos de indagar en una saga familiar, relacionada con el Valle del Tiétar (Ávila), que lleva ejerciendo profesionalmente la medicina desde al menos el final del siglo XIX.

Las fuentes principales que hemos utilizado proceden del archivo familiar y de las conversaciones que tuvimos con varios miembros de la familia. Para dar al artículo un enfoque más dinámico y funcional hemos decidido imprimir un carácter novelado.

En la actualidad existen muy pocos estudios genealógicos contemporáneos en el Valle del Tiétar<sup>1</sup>, salvo la aportación de Anta, 1977<sup>2</sup>. En dicha obra se desglosan datos sobre gran número de familias y personajes que han pasado a través del ya fenecido siglo XX. Este texto pretende complementar el estudio del linaje Cifuentes, que ya indicamos en 1977<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> GONZÁLEZ MUÑOZ, J.M. & TEJERO ROBLEDO, E. (1998). *Bibliografía general sobre el Valle de Tiétar (Ávila)*. Madrid, Edita Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT), colección Serie Monografías SEVAT nº1.

<sup>2</sup> ANTA FERNÁNDEZ, P. (1977). *Historia y nostalgia de un pueblo de Castilla (Piedralaves)*, Madrid, Edita Vasallo de Mumbert, 633 p.

<sup>3</sup> ANTA FERNÁNDEZ, P. (1977). *Historia y nostalgia de un pueblo de Castilla (Piedralaves)*, p. 162.

## 2. NOTAS DISPERSAS SOBRE LOS ANTECEDENTES FAMILIARES DE LOS CIFUENTES

El apellido Cifuentes se remonta a edades remotas<sup>4</sup>; sus armas son en campo de plata, cinco armiños de sable, puestos en sotuer, bordura de gules con ocho aspas de oro. Estos armiños, con los que los famosos Guzmanes orlaron sus armas, ya los usaban los Cifuentes, por el matrimonio de una señora de la más añosa Casa Guzmán, con un apuesto caballero Cifuentes, no bien determinado. La controversia se sitúa en ubicar el origen del apellido, existiendo diversas hipótesis: Bretaña, Portugal o León.

Salazar y Castro dejó escrito que los progenitores de la Casa Cifuentes fueron don F. Ramírez, alférez mayor del Rey don Fernando II, y de su esposa Sancha Fernández de Tovar.

Preguntado a alguno de los citados Cifuentes, de dónde procedía la nobleza de su apellido, nos contestó, a bote pronto, "del mismo pueblo de Cifuentes"; pues bien, esta villa está bajo el patronato de San Salvador; igualito que La Adrada y leyendo a Juan Pérez de Vargas, historiador de los tiempos de don Juan II, el que tuvo las Cortes en Arévalo, pudimos convencernos de la realidad, imperante: "generosos y nobles son los Cifuentes". Por nuestra cuenta podemos añadir, hospitalarios, filántropos, excelentísimos señores y expertísimos galenos.

Los Cifuentes son cristianos viejos, nada de judíos como los motejan sus colindantes fronterizos por rivalidades comarcales:

*Los de Cifuentes,  
judíos son:  
Pero Rubiales  
Cambia de son.  
En Sotoca, cogen berros  
En Roquilla la ensalada;  
En Cifuentes, los judíos  
Y en Trillo, la gente mala.*

En el orden cultural citaremos al infante don Juan Manuel, el del libro ejemplarizante del Conde Lucanor que fue Señor de Cifuentes y levantó un castillo en 1317 y en 1401 lo poseyó el primer Conde de Cifuentes por donación del Rey Juan II; Catalina de Silva hija del cuarto Conde, que no se esconde, y esposa de Diego Hurtado de Mendoza, Príncipe de Mélito, da

---

<sup>4</sup> GARCÍA CARRAFA, A. (1926). *Enciclopedia heráldica y genealógica Hispano-americana*, Madrid, varios tomos.



a luz una niña a la que le ponen por nombre Ana y al correr de la historia sería nada más ni menos, que la Princesa de Éboli, la tuerta. Santa Teresa de Ávila cuenta en sus Fundaciones lo díscola y antojadiza que era la Princesa que muere el 23 de Febrero de 1502.

### **3. PRIMERA RELACIÓN DE LA FAMILIA CIFUENTES CON EL VALLE DEL TIÉTAR**

Érase un joyero y anticuario de Madrid, la capital de las Españas, porque entonces no se ponía el Sol en nuestros territorios, llamado don Sebastián de Cabo y Cardaño natural de Cervera del Río Pisuerga, provincia de León, posiblemente de los antiguos repobladores del Valle del Tiétar, y que estaba casado con doña María Ignacia Arroyo Valdés de Brihuega, Guadalajara. Por mezclarse en las luchas políticas de los tiempos de Fernando VII, fue don Sebastián desterrado de la corte.

Tuvo don Sebastián, en cambio, la suerte y fortuna, de cara, pues en La Adrada residía un antiguo compañero de estudios suyo, que le atrajo hacia esta Andalucía de Ávila, que es el Valle del Tiétar.

Don Sebastián se refugia en este prodigioso valle del Tiétar, seguramente porque, también, le recordaba, sus orígenes o raíces leonesas: verdes campos, frescos ambientes y hospitalarias gentes<sup>5</sup>.

Este matrimonio inició pues su exilio, como hoy diríamos, pero un exilio gozoso. Tuvo una hija que vivió entre los años 1821 y 1895, que en la pila del bautismo recibió los nombres de María Asunción<sup>6</sup> y los apellidos, naturalmente, de Cabo, Cardaño y Arroyo, claro, fuente serena, en este caso serrana.

Al correr de los años el ilustre joyero, que ya llegó a la villa precedido de justa fama, fue creciendo en estimación y aprecio por los convecinos que desde un principio le recibieron con los brazos abiertos, como no podía ser por menos, dada su caballerosidad y carisma: con los medios económicos que pudo salvar de la quema, constituyó un patrimonio sustancioso. Aprovechando la circunstancia de que se subastaba una propiedad de unos religiosos, consecuencia de la desamortización del célebre y

---

<sup>5</sup> A este respecto merece la pena destacar como análogo al prestigioso doctor Maximino Brasa Bernardo, Presidente de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar, que es leonés de nacimiento, y lleva afincado varias décadas en este Valle.

<sup>6</sup> Indicar, a modo de graciosa anécdota, que al ir creciendo se la fue conociendo por sus familiares y para los íntimos, como Mariquita, y posteriormente, como doña Mariquita para el resto del personal.

celebrado, también denostado, ministro Mendizábal, quien pasó a la historia precisamente por ser el autor de dicha ley, acopió a su patrimonio, una de las fábricas de papel<sup>7</sup> con que se hacían las bulas, conocida por el molino del Castañarejo (ver figura nº 1), a orillas del cauce de la garganta de Santa María; dichos frailes eran de la Orden de los Jerónimos que procedentes de El Escorial aquí se habían radicado, buscando la bonanza del ambiente y cuyo cuartel general lo tenían montado en la casa al número uno de la Calle Larga, donde todavía se puede contemplar su escudo con la tradicional parrilla, donde fue asado San Lorenzo.

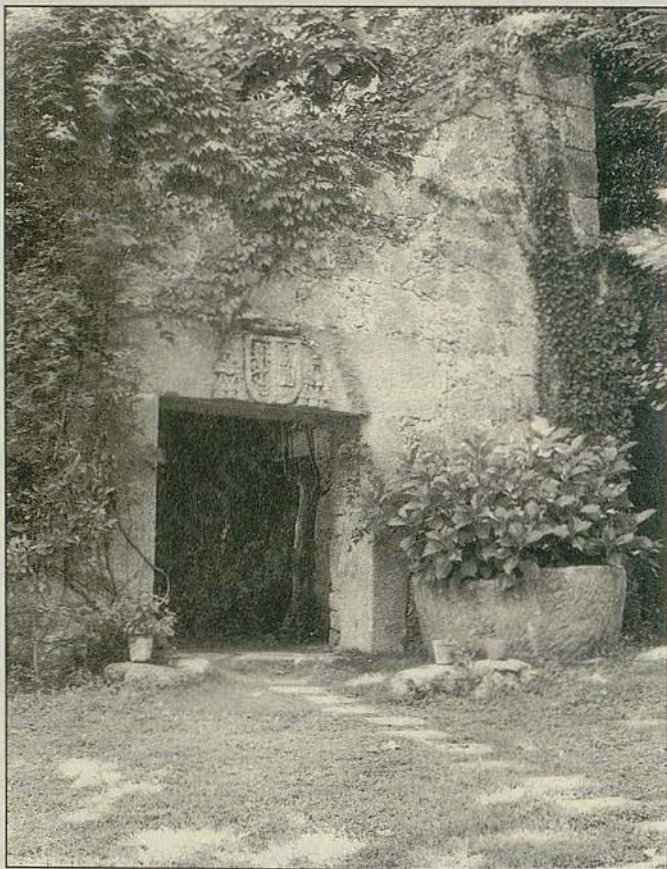


Fig. 1.—Molino del Castañarejo (La Adrada)

<sup>7</sup> Sobre la historia de estos molinos puede consultarse :

GONZÁLEZ DEL VALLE, M. (2001). *Los molinos de papel de la villa de la Adrada (Ávila)*. Madrid. Edita Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT). Colección Serie Monografías SEVAT nº 3. 80 p.



Doña María Asunción, la mejor joya del platero, fue creciendo, por ley de vida, en edad, dignidad y gobierno y por educación de sus mayores, se desarrolló en virtudes y en belleza, al par que en amor creciente de los pobladores y en armonía con su paisaje; estando ya en periodo de merecimiento y, seguramente, porque sus padres la habrían sacado a careo, que es tanto como decir ponerla en escaparate para presentación en sociedad, como diríamos hoy, conoció en la no-lejanía de San Martín de Valdeiglesias, a un apuesto y joven juez que respondía al nombre de don Francisco de Paula, Cifuentes y Gómez, (1811-1874), originario de Brihuega de donde era su madre; fuera por paisanaje, por el atractivo de la joven señorita, por su posición económica y social, por flechazo o por un conjunto o ramillete de cosas buenas, el caso es que el apuesto galán con la señorita incorporada, cayó en las redes de Mariquita, como si la gentil novia hubiera sido una luciérnaga de ésas que brillan en las noches estrelladas con luz fosforescente, y que todos hemos visto más de una vez en estos campos elíseos, como alguien, que no recuerdo, los ha bautizado; con el debido tiempo de relaciones, estos dos afortunados jóvenes se unieron en feliz matrimonio canónico.

Desde San Martín, la tierra del buen vino, pasó don Francisco, recién casado, a la población de la Triste Condesa, ejerciendo sus funciones naturales y allí al socaire de Gredos, nacieron Laureano, Pedro, Francisca y José; Pedro, seguramente, recibió este nombre al amparo y homenaje del santo más venerado en Las Arenas de las Ferrerías, y que por eso, actualmente, se llama la ciudad Arenas de San Pedro... de Alcántara.

Francisco de Paula Cifuentes adquirió en 1847 una heredad compuesta además por viñas, olivos y prados que había sido propiedad del Monasterio de El Escorial. Posteriormente en 1856 compraría además una huerta procedente de la Cofradía de Nuestra Señora de la Yedra y un olivar de la cofradía del Cristo de las Injurias. El pago total que realizó ascendió a 8.710 reales<sup>8</sup>.

Como no podía ser por menos los apellidos de ambos hijos eran Cifuentes por su padre y Cabo por su madre. Pongamos por referencia el año 1850 para referirnos a una cronología, que se acerque a la verdad y el señor juez es ascendido en el escalafón y trasladado a Granada, que por algo se dice como Granada no hay nada o qué triste es ser ciego en Granada. Como último salto en la brillante carrera, es trasladado a Valencia, donde muere con los botines puestos, y brillantes, como su competencia y

---

<sup>8</sup> RUIZ-AYÚCAR ZURDO, I. (1991). *El proceso desamortizador en la provincia de Ávila (1836-1883)*. Ávila. Edita Institución «Gran Duque de Alba» de la Excm. Diputación Provincial de Ávila, tomo II, p. 446.



honestidad; la mención de brillantes nos viene al pelo tratándose de herencia joyera.

Doña María Asunción se queda viuda, desconsolada y con un futuro por delante poco esperanzador con los cuatro hijos a su cargo y sin saber qué hacer en la ciudad del Turia, donde no tenía más que los buenos recuerdos de la estancia de su marido; hizo las maletas y con el bagaje y equipaje de sus vástagos, amén del suyo propio, vuelve su mirada a sus raíces, plantándose en La Adrada de sus amores ancestrales; no me regatearán que lo de vástago, raíces y plantación, no está bien traído, como decimos por estos lares; estos hijos, no eran tan retoños; Laureano es ya un alto funcionario del Ministerio de Obras Públicas con destino en Filipinas; aunque en 1873 adquirió varias fincas en La Adrada, por un montante de 12.212 reales, procedentes de la Desamortización<sup>9</sup>. Cuando regresaba a la patria de su lugar de trabajo en ultramar, en el año de 1890, murió en la travesía.

#### **4. INICIO DE UNA PRESTIGIOSA SAGA DE MÉDICOS**

##### **4.1 La línea de Don Pedro Cifuentes de Cabo**

PEDRO CIFUENTES de CABO es estudiante de Medicina, que también brilla en sus estudios, como su padre, y alcanza unas notas tan sobresalientes que le permiten, al terminar la carrera, quedarse, por oposición, en el pueblo de sus mayores, La Adrada. Aquí pudo disfrutar de una vida cómoda y de sus propiedades, al mismo tiempo que ejercía la profesión con notables éxitos y el cariño, la simpatía y admiración de todos.

José, más conocido por Pepe, se une a doña Gertrudis Oller y a doña Francisca, la perdemos la pista; por ahora nos vamos a centrar en Don Pedro, que ya se ha ganado el tratamiento de respeto, consideración y aprecio, antes reservado para titulares con carrera o elevadas personas de alto rango social.

Don Pedro Cifuentes de Cabo, toma estado en la persona de doña Luisa Díaz, natural y residente en Santa Olalla, provincia de Toledo. Por cuestiones diversas, don Pedro Cifuentes de Cabo, se traslada a Torrijos, donde dejó una honda huella que todavía se recuerda. Fue médico forense.

---

<sup>9</sup> RUIZ-AYÚCAR ZURDO, I. (1991). *El proceso desamortizador en la provincia de Ávila (1836-1883)*. Ávila. Edita Institución «Gran Duque de Alba» de la Excm. Diputación Provincial de Ávila, tomo I, p. 399.

Hay que advertir, que la hacienda tras la muerte de don Pedro Cifuentes de Cabo, fue a parar a sus hijos en situación de pro indiviso, que quiere decir que los caudales o cosas singulares, están en comunidad sin dividir.

En Torrijos nace otro Pedro, (Pedro II) Cifuentes Díaz (ver figura nº 2), un 28 de Junio de 1880, y de otra tacada vienen al mundo también, María y Carolina. En Torrijos, como se dice, según son los padres son los hijos. doña María se casa con don Ángel Pérez Lastras.

Pedro, el primero, se traslada a Arenas de San Pedro, siempre siguiendo los pasos de su ascendencia, pero ahora en sentido contrario, y desde las faldas de la Sierra de Gredos, se eleva a la cima de la capital de



Fig. 2.—Don Pedro Cifuentes Díaz.



España, Madrid, como visitador del hospital de la Princesa con objeto de atender la educación universitaria, que quería para sus hijos.

Pedro, el segundo, Cifuentes Díaz, también sigue los pasos de su padre y se hace médico. Obtuvo el Premio Extraordinario de Medicina y Cirugía por la Universidad Central; en las oposiciones a la Beneficencia General del Estado saca el número dos, ingresando en el Hospital de la Princesa de Madrid y Sección de Cirugía. En 1906 consiguió el prestigioso diploma de Doctor, pues no todos los que se llaman doctores, son titulados, y su tesis se clasificó, como la mejor *Cum Laude*. Hombre hecho a sí mismo, como dicen los americanos "self-made man", se dedicó por entero y verdadero a la urología donde llegó a los más altos niveles, hasta alcanzar el prestigio universal por su talento, comportamiento y estudios superiores en la Sorbona, comisionado por el gobierno, de turno, de la nación, en virtud de su dedicación y aciertos. A los 23 años ya había opositado al cuerpo médico de la Beneficencia del Estado. Fundador de la urología española, en 1911 y siguientes; miembro de la sociedad de Urología Internacional; Presidente de la Academia de Medicina y de Cirugía; correspondiente de la Academia Nacional y posteriormente, de número. Su despacho estaba lleno de diplomas, y su valor científico pasó todas las fronteras; a su jubilación gloriosa se le impuso la Medalla de la Orden Civil de Sanidad; sus numerosas condecoraciones pregonaban su heroica hoja de servicios a la humanidad doliente; fallece en Madrid el 11 de Abril de 1960, siendo decano del Hospital de la Princesa, donde recibió a muchos seres enfermos del Valle del Tiétar; no digamos nada de los de La Adrada. Por este motivo el Ayuntamiento de esta última localidad, en prueba de reconocimiento, que le honra, le ha dedicado una calle en el barrio de La Nava. Además creemos que fue Hijo Predilecto del pueblo de Torrijos, donde nació.

Don Pedro Cifuentes Díaz compró a sus hermanos, de la herencia recibida en común, las partes pro indiviso relativas a Los Barreros, El Castañarejo (molino) y la Herrén, situada más al norte del molino y hasta una hermosa pradera más arriba del Castañarejo y el prado de San Blas, casi medianero con la garganta, al borde de la sierra y con origen en el término de Piedralaves.

Don Pedro Cifuentes Díaz se unió, en santo matrimonio, con la donostiarra, de origen francés, doña Isabel Delatte y Canjoint. Quienes engendraron a Luis y María de los Ángeles Cifuentes Delatte y éstos se unen, respectivamente, a doña Irene de Castro Martín y al doctor don José Luis Rodríguez de Miñón.

La notoriedad quirúrgica de este don Pedro Cifuentes Díaz fue grande.





Fig. 3.—Vista aérea de los Barreros.

Dejó impresos 99 volúmenes de Urología Clínica encuadrados por él mismo. Tenía una incansable actividad manual para todo lo que saliese; dotes para el dibujo y brillantes ideas arquitectónicas que dejó plasmadas en su mansión de La Adrada, Los Barreros (ver figura nº 3). Murió a los 79 años de edad, falleciendo posteriormente en 1982 su esposa<sup>10</sup>.

Don Luis Cifuentes Delatte, su hijo, que nació en 1907, sigue la carrera de su padre, compitiendo con brillantez y continuando una sucesión inquebrantable. Se hizo cirujano sustituyendo a su progenitor en el Hospital de la Princesa. Pertenece don Luis, a la Real Academia de Medicina, Jefe Consultor Honorario de Urología de la Fundación Jiménez Díaz. Fundó en 1944 junto a E. Pérez Castro y A. Puigvert Gorro la revista Archivos Españoles de Urología<sup>11</sup>.

Don Luis Cifuentes Delatte, disertó sobre la cultura en La Adrada el día 25 de Julio de 1988, invitado por el señor alcalde don José Manuel López Martínez. Para empezar, dijo que para hablar de La Adrada no tenía más que extraer recuerdos más o menos desordenados, pero preciosos y preciosos; habló de la rondalla con el tío Martín y otros, con sus guitarras, ban-

<sup>10</sup> ABC, 11 de febrero de 1982.

<sup>11</sup> <http://www.arch-espanoles-de-urologia.es>



durrias y su copla de alhélies y de Benito Alba, panadero y sacristán, que tocaba el armonio sin conocimiento del papel pautado, hombre generoso, caritativo y cristiano, que facilitó el pan nuestro de cada día, a muchos menesterosos en épocas de escasez. Y de Claudio Sánchez Mariscal, indiano de México, que se construyó una casona grande, admiración local, en la Nava y de Fausto Blasco Oller<sup>12</sup>, empresario afortunado y noble, y de su hermano Antonio, y quizá de Pepe, el cartero, si no recuerdo mal; Fausto, banquero e industrial famoso fue el promotor del túnel del Guadarrama.

Habló don Luis de la influencia extremeña, que nos invadió con el lenguaje de la Vera y nos legó sonoros nombres como el del Berrueco “esa peña bien destacada que levanta suavemente la cuerda serrana desde el saliente y cae de manera abrupta hacia el poniente, con retamas amarillas; la más bella roca de la sierra no se ve desde el poblado; hay que subir hacia el Momblanco o llegar a la Piedra del Caballo y seguir camino de Piedralaves para poder admirarla; allí el monte muestra el aspecto que ya su forma sugirió a los adranenses mayores, o sea los más antiguos del lugar, de un berraco, panza arriba”.

Cuenta, asimismo, don Luis que su padre tenía reuniones mensuales con un grupo de colegas y amigos, que se turnaban a correr con los gastos, y que cuando a él le correspondía, traía a los tertulianos a La Adrada, a su finca, y que una vez, en el mes de Junio, al finalizar la cena se oyeron entonadas voces al estilo de las mañanitas mexicanas, y eran el tío Martín, el tío Nicolás y sus cuadrillas, que les cantaban “los alhélies” cosa que les emocionó y les llegó al alma.

Científicamente don Luis con sus estudios sobre la cirugía endoscópica urológica, dejó el pabellón a la altura del pico Almanzor. Se casó con doña Irene de Castro Martín de cuyo enlace tuvieron cinco hijos, uno varón, cuyo nombre es don Luis Cifuentes de Castro, y cuatro hembras, once nietos y un biznieto.

La hija de don Pedro Cifuentes Díaz, doña María de los Ángeles Cifuentes, se une a don José Luis Rodríguez de Miñón, médico “Cifuentes; doctor también eminente dedicado a la especialidad de la diabetes, y Presidente de la Sociedad de su especialidad, por aclamación, al que yo pude entrevistar al cumplir los 86 años, retirado, naturalmente, de sus actividades. Nos contó, a modo de anécdota, cómo hacia los viajes a La Adrada en tren de vía estrecha, hasta Almorox, no sin haberse bajado del vagón para coger unas uvas y volver al tren aprovechando una cuesta.

---

<sup>12</sup> ANTA FERNÁNDEZ, P. (1977). *Historia y nostalgia de un pueblo de Castilla (Piedralaves)*, p. 464 y p. 518.



Don José Luis tiene una calle en Sotillo en virtud de sus méritos y amor al género humano; nació en Madrid en el año 1909, pero su patria chica la ha tenido siempre en esta tierra, que tanto quiere y, además, lo razona; "cuanto más viajo por el mundo y creo que conozco todas sus maravillas como las cataratas del Niágara, en el Canadá, las de Iguazú, en el Paraguay, las de Islandia, en los Fiordos Noruegos, los lagos de Escocia, El Valle del Loira, en Francia, el del Rhin, en Alemania y el del Neva en Rusia, pero nada de esto lo cambiaría por el Valle del Tiétar".

El matrimonio José Luis y Angelines engendraron diez hijos; viven ocho. Me contó don José Luis, que un día estando en la finca de Los Barreros, con su mujer y nietos, en tarde agradable y luminosa, cogió al mayor de ellos, Alejandro, con once años, y le llevó, unos ratos a pie y otros andando, hasta Ecarabajosa, hoy Santa María del Tiétar; en unas de las típicas calles existe una placa que dice, calle de Don Regino Rodríguez; el abuelo pregunta al nieto. "¿Sabes quién era este señor?". Alejandro se encoge de hombros. "Pues era mi abuelo".

Don Regino Rodríguez Bardenas tiene historia; poderoso terrateniente de la comarca Alto Tiétar, prócer industrial, empresario modelo y me atrevo a decir, un filántropo y un autodidacta; nace de humilde familia quizá de modestos pañeros ambulantes de Zamora y su primer negocio de este legendario caballero fue el de contratas de carreteras, donde pudo hacer un capitalito, hasta poder adquirir la finca del Hoyo en 1910 en trescientas mil pesetas, que al correr del tiempo, se vendió en bastantes millones de pesetas. Casa don Regino dos veces; del primer matrimonio tiene dos hijos, en segundas nupcias lo hace con doña Carmen Díaz, hermana de doña Luisa Díaz la mujer de don Pedro Cifuentes de Cabo; hijos de este último enlace, son: Regino, Araceli, Carmen, Arturo y Cristina. Don Regino fundó la resinería, una fábrica de aserrar maderas y otras industrias; a toda la familia se la conoce en la provincia por "Los Reginos".

Un hijo de don Regino, don Arturo Rodríguez Díaz, fue diputado provincial en Cortes por el partido liberal de García Prieto y casó con doña Natividad Miñón Bianchi, de cuyo enlace vienen al mundo José Luis, el médico casado con doña Angelines Cifuentes, Carmen, Arturo y Fernando, puede que también Julio o Carlos; don Arturo Rodríguez muere joven a los 41 años, dejando un gran recuerdo y una fecunda familia. Don Arturo empezó a construir la casa palacio en una esquina de la finca del Hoyo, bautizada como villa Nati, en homenaje a su mujer, aunque la disfrutó poco. Carmen, Carmina para sus amigos y familiares, se une en Santo Matrimonio con don Miguel Herrero y García, profesor de literatura y latín del Instituto Escuela, de cuya feliz unión nace don Miguel Herrero de Miñón. Don Miguel, personaje político de pura cepa, como su abuelo paterno, hoy un tanto retirado

del mundanal ruido de la actividad pública. Jaime Capmany opinaba de él que era<sup>13</sup>: "Una de las cabezas mejor amuebladas de la última y actual política española, ahora un tanto desvencijada".

Del matrimonio de don Luis Cifuentes Dellate y doña Irene de Castro, nace don Luis Cifuentes de Castro un 22 de Abril de 1941. Estudia bachillerato y curso Preuniversitario en el colegio Nuestra Señora del Pilar; se licencia en Medicina siguiendo la estela de los doctores de la Saga, por la Universidad Complutense, año de 1965; médico interno y residente en Urología en la Fundación Jiménez Díaz, alcanzando la especialidad, de sus mayores, en 1967; médico colaborador de la Fundación, casi diez años; investigador visitante. Dept. of Cancer Research. School of Medicine University of Leeds (West Yorkshire, Inglaterra).

Ha pasado por diversos departamentos de investigación tumoral, anti-bióticos, inmunopatología oncológica y otros como investigador visitante. Tesis doctoral, "Estudio de un modelo experimental de adenocarcinoma de colon", 1978; médico especialista en inmunología en 1985 y desde 1989 en el Hospital Clínico de San Carlos.

#### **4.2 La línea de Francisca Cifuentes de Cabo**

Doña Francisca Cifuentes de Cabo, Cardaño, era hija de doña María Asunción Cabo y contrajo matrimonio con don Bernabé Sánchez López (1857-1944), quienes procrean dos hijas Asunción y Mila, igualmente a Francisco Isaías, Sánchez Cifuentes que se une a doña Julia Rodríguez Serrano, y a José Sánchez Cifuentes que toma estado con doña Justa Salvador Silleruelo de cuyo enlace nacen José, Andrés, Ramón, Angelines, Bernabé y Francisco Sánchez Salvador.

---

<sup>13</sup> ABC, Miércoles día 12 de Abril del año 2.000, página 15.



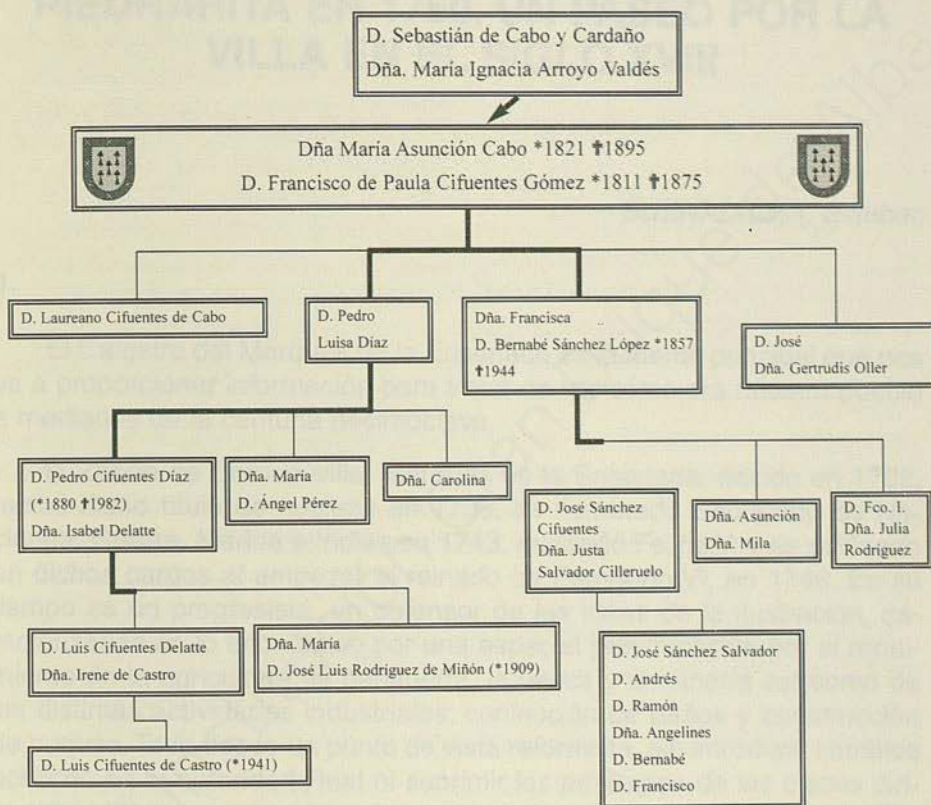


Fig. 4.—Árbol genealógico de la familia Cifuentes: siglos XIX-XX-XXI.